

EN CLAVE PSICOANALÍTICA

Nº 22 · Enero 2024

Tiempo y escenarios clínicos



asociación escuela de clínica psicoanalítica
con niños y adolescentes

Los tiempos...

... referidos a las épocas, al reloj, al calendario, al psiquismo... crean escenarios diferentes, personales, únicos, ante los que el analista ha de estar atento, en su perenne tarea: preguntarse, interpelar, pensar.

En los trabajos que presentamos en este número se exponen, a la vez que anidan, reflexiones en torno a cuestiones de nuestro día a día clínico relativas a los tiempos en su concepción polisémica.

Bienvenid@s

Buena lectura

Artículos

2.1 ILEANA FISCHER. Subjetivación adolescente en tiempos híper modernos. Del empuje de la prisa a la construcción de la pausa.

Página 5

2.2 RODRIGO BILBAO.

El problema del tiempo en la cura psicoanalítica.

Página 11

2.3 ELIZABETH JORGE. Condiciones para el juego en la virtualidad.

Página 14

2.4 CRISTINA E. MASINI FERNÁNDEZ. Vivencias traumáticas: silencio y acto.

Página 17



3.1 Descatalogados

SILVIA GARCÍA ESTEBAN. *“Érase una vez”*

Página 22

3.2 Libros

3.2.1 ELISA MARTÍN ORTEGA. *La belleza en la infancia.* Eolas Ed.

Página 27

3.2.2 ELINA WECHSLER. *Arrebatos femeninos. Obsesiones masculinas.* E. Letra Viva.

Página 28

Actividades permanentes
AECPNA

Página 30



*Subjetivación adolescente en tiempos híper modernos. Del empuje de la prisa a la construcción de la pausa**

Ileana Fischer**

“El exceso del aumento de rendimiento provoca el infarto del alma”
(Byung-Chul Han, La sociedad del cansancio, p.65)¹



Los tiempos híper modernos han dejado atrás aquellas marcas que caracterizaban al tiempo de la modernidad. La normalización que organizaba estructuras y proyectos delineados con objetivos claros en lo académico, laboral y social ha dado paso poco a poco a un estilo nuevo caracterizado por búsquedas más exploratorias y erráticas en las que por momentos no es posible anticipar un devenir.

Las adolescencias de nuestro tiempo configuran sus recorridos subjetivos de modos menos lineales y

estandarizados que aquellos que caracterizaban la modernidad.

Senderos imprecisos y fluidos se cartografían en el andar circulando por espacios configurados en el ir y venir entre la realidad online y offline en la que sin contradicción se yuxtaponen lógicas de la continuidad y simultaneidad como modo de organización de la categoría de tiempo.

La hipermodernidad ofrece nuevas lógicas de

producción de subjetividad. Singulares modos de crear a la otredad y a la mismidad. Mundos ampliados y lógicas intersubjetivas trascienden fronteras geográficas mediante las nuevas tecnologías en tiempos casi instantáneos.

Esa sociedad disciplinaria descrita por Foucault ha mutado al decir de Han (2010) en una sociedad del rendimiento cuyos sujetos no están convocados a obedecer sino a rendir. El autor propone para esta sociedad la lógica de la positividad del “we can do it” como imperativo que provoca, por agotamiento, un enfermar característico de nuestro tiempo: las depresiones y toda la gama de perturbaciones del estado del ánimo caracterizadas por el repliegue, aburrimiento y cansancio. El desfallecimiento del deseo es un virus que se infiltra en las subjetividades de época. En palabras del filósofo coreano: “El hombre depresivo es aquel animal laborans que se explota a sí mismo, a saber: voluntariamente, sin coacción externa” (Han, 2022, p.29). Sociedades agotadas de rendir y gestionar el tiempo se disgregan en sus solitarias existencias en silencio, en sus cuartos durmiendo largas horas, sumergidas en las ofertas del mercado a las que se puede acceder mediante los aparatos de consumo o gadgets (Lacan, 1974) o embriagándose con alguna sustancia que permita construir un limbo fugaz.

Las subjetividades de nuestro tiempo se enraizan en la cultura del exceso, el aflojamiento en relación a la ley, la hiperestimulación, hipercomunicación, hiperdesarrollo, e hiperconsumo, éxito y satisfacción inmediata y en abundancia. La temporalidad es vertiginosa y se impone el “ahora” en un fluir sin pausa (Fischer, 2020). Todo está dispuesto para un goce ininterrumpido.

Si como Piera Aulagnier plantea el “*discurso social proyecta sobre el infans la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental*” entonces:

¿Cuáles son los efectos en la subjetivación adolescente cuando los discursos de época proponen como ideal la satisfacción irrestricta de la pulsionalidad arrasando así con los diques pulsionales y empujando a un goce sin límites? ¿Cómo transitar la moratoria necesaria en el plano de la fantasía de los caminos del hallazgo de objeto cuando se oferta una hipersexualización prematura y nos encontramos con ciertas dificultades para ingresar en latencia? ¿Cómo ingresar en el campo del encuentro sexual y tramitar esa experiencia de goce y diferencia cuando el mercado estimula el goce autoerótico mediante una cada vez más creciente oferta de “juguetes sexuales” que prometen un placer más intenso, veloz y sin las complicaciones del cortejo? ¿Cómo hacen los adultos para trasvasar el empuje deseante y ofrecer material simbólico para construir futuro a los jóvenes cuando son ellos mismos quienes han sido en ocasiones expulsados y convertidos en desechos de la cultura? ¿Cómo se revista el estadio del espejo en el tiempo adolescente para rearmar la imagen del cuerpo resquebrajada por lo puberal cuando el empuje social es a la construcción de cuerpos conformes a un ideal de mercado?

En tiempos de hiper modernidad se promueve como se dijo, un modelo de individuo que se abastece a sí mismo y hace culto a su modo narcisista de vivir el mundo nutriendo y nutriéndose de *contactos y seguidores* en detrimento de lazos que también toleren una cuota de displacer. Los sujetos se proponen la acumulación de experiencias puramente hedonistas que se sostienen en la *instantaneidad gozante* y la posibilidad de reemplazo inmediato cuando ya han perdido utilidad. El mundo de lo virtual es ejemplo de ello. Una metonimia infinita que se pone en acto en el deslizamiento continuado del pulgar (scrolling)² que hace pasar al nuevo reel o publicación de Instagram. Y dado que el algoritmo de las redes sociales toma nota del comportamiento que cada sujeto tiene en ellas devuelve una y otra vez aquello que hace al propio fantasma.

En otro orden de cosas es necesario también decir que los vivientes de nuestra cultura son testigos una y otra vez del espectáculo de la crueldad y la impunidad. Rita Segato (2018) nos invita a pensar en el presente como una época que caracteriza como la pedagogía de la crueldad en la que la desimplicancia y la desafectación son el tono emocional en el que todo parece posible de ser mostrado, vendido, usado y desechado. El culto a la autoexplotación (Han, Byung- Chul, 2021) que mencionamos antes produce individuos fatigados y apáticos que compelidos al consumo sólo logran una y otra vez reproducir insatisfacción. El terreno de lo virtual ha sido tierra fértil para la siembra y cosecha de diversas formas de agresión intempestivas, hostigamientos sistemáticos junto a otras prácticas que dan cuenta del desfallecimiento de la *ternura* (Ulloa) y una cada vez más instalada desimplicancia subjetiva.

A esta altura no es novedad decir que los discursos culturales inciden en las producciones de subjetividad y que toda cultura es productora de subjetividades relativamente congruentes con los discursos y prácticas que la caracterizan. En ellos se vehiculizan ofertas identificatorias, sistemas de ideales, modos de goce y prohibiciones. Silvia Bleichmar (2004) dice que las prácticas y los discursos son “los modos históricos que generan las condiciones del sujeto social” (p.82). La subjetividad como producto histórico - cultural también incluye las vías y los modos en los que establece o no el lazo con el otro.

Ya en 1908 Freud advirtió acerca la incidencia de los discursos sobre la subjetividad cuando planteó que el imperio de un tipo de *moral sexual cultural* podría menoscabar la salud y la aptitud vital de las personas. Años después en *El malestar en la cultura* (1929) hizo referencia a las renunciadas pulsionales libidinales y agresivas a las que es exigido todo individuo para vivir en ella.

¿Entonces cómo se ha diseñado este plan tan malicioso en el que el humano que en tiempos inmemoriales aceptó renunciar a una parte de sus satisfacciones pulsionales para convivir con otros y ser protegido por la cultura, ahora es tratado por ella como desecho

luego de su uso como objeto de consumo? ¿En qué momento la especie humana se ha convertido en una suerte de bestia carroñera que se satisface a sus anchas despojando a sus miembros de sus pertenencias más preciadas como son los deseos, esperanzas y proyectos?

Según Bauman en *Vidas desperdiciadas* (2004) cada orden social produce sus propios desechos para sostener su equilibrio y así es que crea “residuos humanos” (ídem) que van quedando fuera del sistema desprovistos de medios de subsistencia y de la ilusión de un porvenir mediante discursos arrasadores que hacen culto a la crueldad.

Insisto: ¿cómo se construye la subjetividad adolescente en este contexto que empuja a la satisfacción sin límites en un clima de profundas incertidumbres?

En este marco epocal e intersubjetivo los y las adolescentes deberán transitar este segundo tiempo de la constitución de la subjetividad. Tiempo que requerirá del apuntalamiento del adulto como semblante de garantía de continuidad y propiciador de la complejización subjetiva en el camino a la autonomía. ¿Qué adultos hay disponibles para ofertarse en este lugar?

La *condición adolescente* (Cao) corresponde a los múltiples trabajos de reorganización y reensamblaje psíquico e intersubjetivo que inician con la pubertad. Una de estas tareas simbólicas es la triple articulación y resignificación entre pasado, presente y futuro como operación historizante que implica la posibilidad de reelaboración de lo vivenciado de modo tal que sea posible una reescritura y un reposicionamiento subjetivo. El proceso de *historización* no sucede sin la puesta en marcha de interrogantes sobre aquello instituido en la historia de cada sujeto. Proyectarse a un tiempo futuro caracterizado por la autonomía deseante es un modo de re-pensarse.

Siguiendo este camino es que cada adolescente podrá enunciar su *proyecto identificador* (Aulagnier, 1977) como construcción de una imagen ideal de sí que promueve el compromiso a la acción.

Sin embargo, hay quienes encuentran obstáculos en esta tarea de historización y allí donde deberían abrirse al mundo motivados por la curiosidad y el deseo nos encontramos con jóvenes que han silenciado las preguntas y apagado la tendencia deseante poniendo de manifiesto profundas desconexiones y apatías.

En el trabajo clínico con adolescentes es cada vez más frecuente hallar estas presentaciones clínicas caracterizadas por el silencio, el repliegue y la inhibición. En mi quehacer como analista he podido ubicar diversas causas vinculadas a estas manifestaciones del sufrimiento: efecto de arrasamientos sociales, deprivaciones afectivas, efectos de traumas, modos de restarse del otro o de convocarlo, resistencia a ingresar al mundo sexuado y de autonomía, demanda excesiva de los demás, efecto del sinsentido del futuro,

huida del desafío que implica la conquista de lo nuevo, manifestación de una inhibición por tensión con el superyó, como rebelión a las demandas de los ideales de otros y a modo de correlato de la depresión.

En este contexto de *hipermodernidad* (Lipovetsky, 2006), negación del dolor (Han, 2020), búsqueda de placer inmediato, incremento de la relevancia de la imagen, la caída de meta garantías sociales (Jaroslavsky, 2020), un sentido del futuro como promesa de cumplimiento de anhelos resquebrajado y adultos consumidos por el sistema que tienen dificultad para acompañar y transmitir deseo es que el psicoanálisis tiene una oferta subjetivante para hacer: “Vamos, diga cualquier cosa que será maravilloso” (Lacan, 1970, p.55). El psicoanálisis tiene una oferta revolucionaria y que subvierte el discurso de época; invita a la palabra y así le abre el camino al deseo restituyéndole al sujeto su verdad. El psicoanálisis no le ofrecerá un tip o un objeto para taponar la angustia, sino que se dejará guiar por ella.

Avatares del cuerpo en la adolescencia en tiempos de subjetivación.

Si el asunto es el cuerpo ¿Qué debe hacer un adolescente con lo nuevo que trae lo puberal? En la pubertad irrumpe lo real del cuerpo que exige tramitación. ¿Cómo responden a ello los adolescentes contemporáneos? ¿Qué efecto tienen los discursos posmodernos en el tratamiento sobre el cuerpo y en los modos de simbolización? ¿Cómo se despliegan estos trabajos en la “experiencia virtual” (Passerini, 2021)?

El advenimiento de la pubertad y sus modificaciones somáticas junto al nuevo empuje de la pulsión sexual (Freud, 1905) le exigen al psiquismo trabajos complejos de inscripción, de reorganización y neocreación representacional. La adolescencia se instituye como un tiempo en el que urge inscribir un nuevo cuerpo en simultaneidad a la reestructuración de la trama identificatoria.

Esta tarea se realiza en una trama intersubjetiva que va del desasimio de la autoridad parental al encuentro de nuevas redes vinculares exogámicas que funcionan con su presencia material y virtual como un espejo en el que es posible encontrar similitudes y diferencias imaginarias que contribuyen a la simbolización del cuerpo transformado y genitalizado. La presencia real del otro semejante es necesaria para llevar a cabo esta tarea de inscripción de la pulsión en el marco de una experiencia sensible pero también cumple una función central la “experiencia virtual” de encuentro. Para definir esta experiencia virtual y elegir este sintagma por sobre el de realidad virtual Passerini (2021, p.39) hace referencia a Walter Benjamin cuando sugiere que una experiencia humana no sólo refiere a los sentidos sino a lo vivenciado y como tal es una experiencia discursiva en tanto ingresa en el mundo de la representación.

El trabajo de inscripción del nuevo cuerpo genital que

trae la pubertad es un trabajo universal del adolescente y estará afectado por las exigencias que la cultura propone en sus discursos. Podríamos decir que el cuerpo es hablado y producido por lo social en tanto lo social es un hecho de discurso.

El cuerpo como construcción cultural resulta del entrecruzamiento entre la intersubjetividad histórica y el discurso familiar y extrafamiliar caracterizados por ofertas que contienen tensiones entre lo hegemónico y no hegemónico que se articulan con la lectura singular que cada sujeto realice de lo cultural determinado por las experiencias histórico subjetivas simbólicas y libidinales del encuentro con el otro y los *efectos de presencia* (Puget, 2020). Barthe (2012) plantea que los cuerpos son políticos en tanto su construcción no reviste sólo la esfera de lo privado sino también de lo público materializado en discursos y actos en un entramado.

La cultura establece los estilos estéticos y modos de definir lo saludable determinando modos individuales y colectivos de cómo vivenciar/experimentar los cuerpos y sus sensaciones. Los adolescentes nos muestran diversas maneras de intervenir sus cuerpos con tatuajes, escaraciones, cortes de cabello llamativos, restricciones alimentarias, entre otros. Algunos de estos tratamientos del cuerpo se alinean en el borde de los ideales estéticos, otros representan dotaciones identitarias suplementarias que dan consistencia ante ciertos encuentros con el vacío que representa no sólo la caída de lo infantil propio de la adolescencia sino también la retirada del mundo adulto como zona de sostén apuntalante. Cuerpos decorados con tatuajes y pircings en los que se pone en acto un modo apropiación del cuerpo y a su vez se lo marca para hacerlo único. En una cultura que tiende a la homogenización brutal de los cuerpos los adolescentes encuentran marcas singulares para producir alguna diferencia que les recorte de la normativización creando estéticas propias. Otros alienados en el discurso imperante someten sus cuerpos a restricciones alimentarias, consumos excesivos de alcohol, afiliación a grupos online que promueven desafíos casi mortíferos en línea como modo de validación social.

Algunas adolescencias actuales nos presentan el agujero que representa la caída del sentido y el detenimiento de la capacidad de pensar. Angustias desbordantes que ponen en marcha pasajes al acto constantes que denuncian un imperativo de goce por sobre una invitación al deseo.

Nuevas modalidades de goce sexual, nuevas identidades fluidas, nuevos modos de consumo operan como formas de organización y agrupabilidad en las adolescencias.

Como fue mencionado previamente también nos encontramos con presentaciones más inhibidas con adolescentes que no hablan o hablan poco no como efecto de la resistencia sino como efecto del vacío y de labilidad en el lazo con la palabra. Tienen dificultades para describir emociones y recurrentemente dicen

“no sé”, “no puedo”. También ha habido un aumento de conductas e ideaciones de muerte en los jóvenes en el tiempo de la pospandemia. Es característica la ausencia de pregunta y conflicto ante el estado de ánimo. Como analistas somos invitados a tomar cada vez más los indicios del sujeto que se presentan en los silencios, pausas, lenguaje no verbal y tono afectivo.

¿Cómo construir lazo con el otro? ¿Cuál es el estatuto de la palabra para los adolescentes de hoy?

Gabriela, cuando el silencio habla

“El analista sostiene como presencia- cubierta imaginaria de un pedazo de real - la ex-posición del lugar que retiene al sujeto, para lograr con sus intervenciones, el cambio de un destino por un estilo” (“Las intervenciones del analista”, Vegh, I.)

Justo en el horario acordado ingresó a mi whatsapp un mensaje que decía: “Estoy abajo”. Así anunció Gabriela de 19 años su llegada al consultorio. Decidí responder con un “voy” y me dispuse a ir a su encuentro. En el ingreso al edificio de mi consultorio encontré a una adolescente que esperaba perfectamente erguida, abrazada a su bolso y mirando fijamente a través del vidrio de la puerta hacia el ascensor. Noté un gesto de cierto desconcierto cuando vio que aparecí por otro lugar dado que utilicé las escaleras. Abrí la puerta, la invité a pasar y le pregunté si estaba de acuerdo en utilizar ese medio para llegar al consultorio (el consultorio está en un segundo piso). Al llegar arriba esperó silenciosa a que le indique al abrir la puerta: “adelante”. Una vez dentro y mirando hacia abajo se detuvo y nuevamente le dije que el consultorio era el que estaba al final del pasillo. Con algunas vacilaciones se sentó en el sofá. Con breves frases introduje mi invitación a que ella pudiese desplegar el o los motivos por los cuales había decidido contactar a una analista. Solemos decir que la travesía del análisis conduce al encuentro del sujeto con su verdad y que “en general una persona llega a análisis cuando ya no puede continuar pagando el precio de su sufrimiento” (Fischer, 2019. p.13). Desde hace años y conforme a los discursos de época se ha instalado en la cultura una tendencia a la desestimación, repudio y negación de todo afecto que distraiga de la felicidad y el éxito y para ello se han creado ofertas varias con las que se intentan taponar los agujeros de la insistencia de lo real. ¿A qué viene Gabriela? ¿A qué estará dispuesta? Para ir armando el tejido de la transferencia en este tiempo inaugural, como campo en el que se libraré la batalla, Freud nos enseña que “uno le hace hablar al paciente y no le comunica más esclarecimientos que los indispensables para que prosiga su relato” (1913, p.126)

Gabriela inició su relato diciendo “yo no hablo, no me gusta, no me sale”. Luego dijo que realizó otros tratamientos y que siempre le decían que hable porque si no hablaba no se la iba a poder ayudar. En el último la analista le dijo que si no iba a hablar no tenía sentido que siga yendo y dio por finalizado el tratamiento.

Ese primer encuentro y los venideros se caracterizan por silencios y diversas intervenciones exploratorias, así como algunas puntuaciones orientadas a la posibilidad de ir armando alguna pregunta. El ritmo y clima de los encuentros es denso. Entrevista tras entrevista va tomando cuerpo un significante: “estar cansada”. Dice que todo la cansa, que no tiene ganas de nada, que quiere dormir todo el día, pero, aunque duerme igual está cansada y que no tiene ganas de nada. Agobiada por múltiples demandas laborales y académicas propias y provenientes de otros cercanos, el hablar - decir se ha convertido también en una demanda. ¿Cuál es la lógica de sus silencios? ¿Y de su cansancio? Una de las apuestas que se juega en la escucha analítica y las intervenciones es promover la producción de sujeto en aquel que nos consulta. El sujeto puede asomarse de diversos modos. Uno de ellos es hacer silencio, decir poco. Dado que hay tiempos lógicos en los que el sujeto se constituye será necesario el pasaje del acomodarse al otro al incomodar/poner en falta al otro. ¿Decir poco se tratará se incomodar al otro y no darle lo que espera y así causarlo? ¿Es una pieza de repetición que se pone en acto en la transferencia de la pregunta “¿Puedes perderme?”? Gabriela propone una estrategia dialógica singular: se hace preguntar, se hace esperar, hace que el otro acompañe estas reglas del juego. Cuida su palabra. Muestra su silencio. Una de las primeras enunciaciones fundantes del sujeto es el no. El no afirma al sujeto. El no es Yo como límite a la demanda del Otro.

En una ocasión, luego de decir que al finalizar la sesión se iría a su casa a dormir porque estaba cansada y que luego cocinaría unas galletitas para la merienda, le pregunté si le gustaba cocinar. Levantó la mirada, abrió sus ojos y sonriente dijo: “Si me encanta”. Lo que quedaba de sesión transitó sobre su gusto por la cocina, recetas y su disfrute respecto de ello. Su cuerpo dejó de estar erguido y adquirió cierta flexibilidad, el bolso se hizo a un costado y una mirada vivaz y sostenida acompañó sus decires menos esquivos. Silvia Saraceno Fasce (2023) nos dice : “ paciente y analista organizan cada vez su mutua experiencia de interacción, poniendo énfasis en la bidireccionalidad de dos subjetividades respetuosas de la especificidad que emerge de cada encuentro; siendo ambas determinantes para la co-construcción de un campo de trabajo analítico” (p.105)

Al tiempo “estar cansada” se articula como un deseo de desaparecer: “todos los días igual. Me levanto con esfuerzo. No quiero más”. A veces el silencio y el anhelo de desaparecer son la forma que cobra el modo de restarse de un otro que aplasta. Del dormir como modo de pausa /inhibición a la demanda del otro se presenta un “no quiero más” que acompañado de una conmovedora angustia se presenta junto a una mirada de terror. Ante un gesto de mi parte que anticipa una intervención me detiene diciendo: “no voy a hablar

más.” Percibo su terror ante ese encuentro y solo digo: “Está bien. Estoy acá”. Finaliza la sesión y la invito a que concurra nuevamente esa semana. Dice que no puede porque tiene que concurrir a la universidad. Le digo que si le parece le reservo un horario y que no es necesario que me confirme en este momento que se lo guardaré por si cambia de opinión sobre la hora. Llegado el día propuesto y una hora antes del encuentro recibo un mensaje que dice que concurrirá a la sesión. Saraceno Fasce se refiere a la *disponibilidad del analista* (2023) como aquella que se plasma en diferentes funciones con la plasticidad de moverse entre diversas posiciones instrumentales.

He ido ocupando diversos lugares en el campo analítico. A veces silenciosa, otras más activa y a veces he pronunciado algo que podría pensarse bajo la definición de chiste.

Un psicoanálisis requiere de tiempo. Tiempo de detenerse, de pausa, de sostener el agujero que se presenta ante la emergencia de la angustia y de cuidar la palabra.

Laura Restrepo en su novela Demasiados Héroes cuando dice “Necesitaba ponerle por fin palabras a esta historia hasta ahora marcada por el silencio. Siempre había sabido que tarde o temprano tendría que darse la tarea, no quedaba más remedio, porque pasado que no ha sido amasado con palabras no es memoria, es acechanza. El problema había sido cómo contarlo, y ahora creía descubrirlo: íntimo y simple, como una conversación a puerta cerrada (...)” (p.234). También en el análisis con Gabriela será necesario apostar a encontrar los diversos tiempos de *contarlo para des-contarlo*. En tiempos de demanda voraz de *rendimiento* en un análisis hacemos tiempo, construimos tiempo, damos lugar a la pérdida, al silencio. En tiempos de negación del dolor y de invisibilización del sujeto ofertamos un espacio para que el derecho a ser escuchado se ponga en acto y de ese modo se restituya la dimensión del sujeto.

1 Han, Byung-Chul (2010): La sociedad del cansancio. 3ra. edición. 2da. Impresión. 2022. Herder.Argentina.

2 Scrolling procede de scroll la palabra inglesa que hace referencia al desplazamiento que permite avanzar en los contenidos de manera horizontal o vertical de una manera homogénea.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1977): *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires. Amorrortu
- Barthe, M. G. (2012): *Los aportes de la antropología a la medicina. La mirada sobre la familia y su lugar en el proceso de salud enfermedad-atención*. Trabajo presentado en las II^o Jornadas de la Residencia de Pediatría y Carrera de Especialista "El pediatra hoy en la provincia de Jujuy". Rev. Hosp Niños Buenos Aires; vol. 54, número 247
- Bauman, Z. (2004): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. 1^a. Edición. 2005. Buenos Aires. Paidós
- Bleichmar, S. (2004): *Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis*. Revista Topia, Año XIV (40)
- Cao, M. (2009): *La condición adolescente. Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica*. Buenos Aires. Edición del autor
- Fischer, I. (2019): *Primeras entrevistas y psicoanálisis. De Freud a lo actual. Puntuaciones sobre el encuentro analítico*. En Fischer, I. (comp) *Primeras entrevistas y psicoanálisis. Encuadre e intervenciones en la clínica actual*. Buenos Aires. Vergara
- Fischer, I. (2020): *Subjetividad y agresión. Un malestar cotidiano*.
- En Fischer, I. (comp.) *De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos*. 2020. Buenos Aires. Entreideas.
- Freud, S. (1905): *La metamorfosis de la pubertad en Tres ensayos sobre teoría sexual*. En *Obras completas*. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1908): *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*. Tomo IX. *Obras Completas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1913): *Sobre iniciación del tratamiento*. En *Obras Completas*. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1930): *El malestar en la cultura*. En *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu
- Han, Byung-Chul (2010): *La sociedad del cansancio*. 3^{ra}. edición. 2^{da}. Impresión. 2022. Herder. Argentina.
- Han, Byung-Chul (2021): *La sociedad paliativa*. Buenos Aires. Herder.
- Jaroslavsky, E. (2002): *La incidencia de la hipermodernidad y el malestar en las estructuras familiares y en las patologías actuales*. En Fischer, I. (comp) *De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos*. Buenos Aires. Entreideas.
- Lacan, J. (1949): *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos presenta en la experiencia analítica*. En *Escritos 1. Siglo XXI*.
- Lacan, J. (1969/70): *El reverso del psicoanálisis. Seminario 17*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1974): *La Tercera. Conferencia en Roma*. En *Intervenciones y textos II*. 1988. Buenos Aires. Manantial
- Lipovetsky, G. (2006): *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona. Anagrama
- Passerini, A. (2021): *El cuerpo en la experiencia virtual. La promesa digital*. Psicoanálisis interpelado. Buenos Aires. Cascada de Letras
- Puget, J. (2020): *Enlugar entre lo múltiple: un desafío*. En Fischer, I. (comp.) *De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos*. Buenos Aires. Entreideas.
- Restrepo, L. (2009): *Demasiados héroes*. Buenos Aires. Alfaguara
- Saraceno Fasce, S. (2023): *La disponibilidad del analista. Implicación y vínculo*. En *Altavilla, D. (comp.) Desvalimiento y reparación. Ética para un psicoanálisis situado*. Buenos Aires.
- Entreideas. Aulagnier, P. (1977): *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu
- Segato, R. (2018): *Contra-Pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires. Prometeo Libros
- Ulloa, F. (septiembre de 1988). *La ternura como contraste y denuncia del horror represivo*. Conferencia llevada a cabo en las Jornadas de reflexión de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires.

*Trabajo presentado en la Jornada de Apertura de Aecpna -"Aquí y entonces, allá y ahora"- el 30 de septiembre de 2023 en Madrid.

****Sobre la autora:** Lic. Ileana Fischer

Psicóloga (UBA) y Psicoanalista.

Miembro del Consejo Directivo de la AEAPG.

Directora de la Revista Digital Psicoanálisis Ayer y Hoy.

Coordinadora del Programa de Inicios de la Práctica profesional (AEAPG).

Profesora Titular de las Carreras de Especialización y Maestría de AEAPG en convenio con UNdeLM. Profesora del Curso Superior de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes (AEAPG).

Ex Coord. del Centro Asistencial Arnaldo Rascovsky (Equipo de Adolescentes).

Exprofesora titular de la materia Psicología en Universidad Kennedy.

Ex coordinadora de Táctica Centro Psicológico.

Compiladora de *Primeras entrevistas y Psicoanálisis. Encuadre e intervenciones en la clínica actual*. Cuadernos Tópica N°13. Vergara Ediciones. 2019

Compiladora de *De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos*. Editorial Entreideas. 2020

Coautora de *Clínica con Adolescentes. Problemáticas contemporáneas*. Editorial Entreideas. 2020

Autora y coautora de diversas publicaciones y presentaciones en jornadas y congresos.

E - mail: ileanafischer@gmail.com

*El problema del tiempo en la cura psicoanalítica**

Rodrigo Bilbao R. **



El problema del tiempo en la cura psicoanalítica ya estaba planteado por Freud tempranamente, en particular a propósito de la cualidad del inconsciente como atemporal que explicita en su texto de *Lo inconsciente*: “Los procesos del sistema inconsciente son atemporales...la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema CC” (1915/2002, p.184).

Llega a esta conclusión tempranamente diríamos, ya en 1897 en el *Manuscrito M*. destaca el carácter temporal para distinguir entre inconsciente y preconscious. Desarrolla luego el tema en 1895 en *Etiología de la histeria*, continúa en *Interpretación de los sueños* (1900), y en la nota agregada de 1907 a *Psicopatología de la vida cotidiana* de 1901.

Luego del texto de 1915 *Lo inconsciente*, retomará el tema por lo menos en 1920 *Más allá del principio de placer*, y en las nuevas conferencias donde leemos expresiones como: “dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo” (Freud 1933, p.69); “no hay reconocimiento de un decurso temporal”, “mociones de deseo virtualmente inmortales”, “el vínculo con el tiempo es proporcionado

al yo por el sistema percepción” (Ibid, p.71) sistema vinculado al principio de realidad. En definitiva, contra la ciencia de la conciencia y la racionalidad, Freud antepone el inconsciente atemporal.

Junto con lo anterior, coexisten concepciones que guardan relación con el tiempo cronológico. Podemos reconocer en las etapas o estadios psicosexuales del desarrollo de la libido una cierta cronología, etapas sucesivas ancladas al desarrollo del niño y una edad aproximada.

Basta revisar el caso del *Hombre de los lobos*, para ver los detalles de fechas y los momentos en cada paso de su paciente registrado por Freud.

Al cruce de estas dos lógicas se responde con el concepto de *nachtraglich* (a posteriori, après-coup), con la cual se buscaba refutar la concepción de trauma secuencial de Janet.

Freud concibe una lógica de dos tiempos en lo referido a la constitución de lo traumático, con lo que el presente se articula al pasado hacia un futuro, o dicho de otro

modo se instaura el “futuro anterior” en términos de Lacan en “Función y campo...” ¿De qué temporalidad estamos hablando entonces?

Lacan por su parte radicaliza este problema al apuntar hacia la lógica. A lo largo de su enseñanza desarrolla una “temporalidad lógica” en la constitución y despliegue del sujeto, en desmedro del tiempo cronológico. En su texto de 1945 *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*, señala tres tiempos de posibilidades que permiten al sujeto un acto y dependiendo de la articulación dialéctica de estos tiempos (ver, comprender y concluir) ese acto podrá responder al sujeto desde una lógica asertiva; o, por otra parte, si se apresura o retrasa el tiempo de suspensión, el acto perderá todo su sentido.

Esta tensión del tiempo lógico, o “pulsación de tiempo lógico”, “encuentra fácilmente su aplicación... en la maniobra del complejo en la práctica psicoanalítica” (Lacan 1945, p.201) ¿qué complejo? de castración y Edipo diríamos.

En el *Seminario 5*, plantea una respuesta radical a la cronología adaptativa edípica ofrecida por los autores post freudianos, como también a la lógica yoica que podemos encontrar por momentos en Freud. Su propuesta subversiva es plantear el Edipo en tres tiempos lógicos y no cronológicos:

“En los esquemas que les propongo y que están extraídos de los juegos de la experiencia, trato de establecer tiempos. No son por fuerza tiempo cronológicos, pero importa, porque también los tiempos lógicos pueden desarrollarse solo en una determinada sucesión” (Lacan 1957-1958/2016), p.204).

¿Pero se trata solo de tiempo lógicos en psicoanálisis?
¿La sucesión del tiempo lógico no guarda relación con lo cronológico?

Miller en su texto *“Estructura, desarrollo e historia”* de su seminario de investigación sobre el seminario cuatro de Lacan en Bogotá, se pregunta por la relación entre la historia y la estructura a partir del “vector temporal” que está en juegos en la experiencia analítica. Esto último en tanto “la operación analítica no tiene sentido sino con la presuposición de una transformación en alguna parte” (1998, p.332), el efecto retroactivo que permite cambiar el pasado hacia un futuro. Miller plantea que frecuentemente el paciente consulta por un déficit en torno a un ideal y frente a esa demanda, la historia del sujeto es un efecto de sentido. “El inconsciente (simbólico, transferencial) es su historia”, luego tendremos el Estatuto real del síntoma que puede trastocar esta temporalidad, pero requerimos el cambio de la posición del sujeto respecto a sus síntomas en algún momento. Es decir, el tiempo necesariamente atraviesa la experiencia de modos diversos en diferentes estatutos y situaciones.

Podemos extraer algunas conclusiones respecto a los elementos que muestran el cruce del tiempo lógico con el cronológico, o dicho de otra manera podemos

ver algunos pliegues de la temporalidad y la lógica, encadenamientos y articulaciones que merecen ser estudiados con atención:

•**La prescripción Edípica.** Por mucho que pensemos desde un tiempo lógico el complejo de Edipo, sabemos que el tiempo cronológico marca su huella ineludible. La clínica adolescente muestra los efectos sobre el paciente de lo no inscrito en la primera infancia: infancias tardías, ausencia de latencia, Edipo no atravesados, etcétera.

•**Letras que prescriben.** La lectura de Lacan muestra que el agujero forclusivo se puede suturar, suplir, pero no reconstruir. El falo simbólico o el Nombre del padre pueden ser suplidos, pero constatamos los efectos de esta réplica en la dimensión subjetiva. Ejemplo de esto son las psicosis ordinarias, en donde existen letras nos inscritas, pero que han sido suplidas con claras consecuencias subjetivas.

•**El acto y sus efectos.** Por último, todo acto -en particular el analítico- se sustenta en una lógica por supuesto, pero la temporalidad determina su efecto. El acto puede anticiparse o llegar tarde y los efectos se sienten. Es por ello por lo que la interpretación anticipada -o sin transferencia-, se vive como agresión por parte del paciente, o si llega tarde, no tiene un efecto conclusivo o de apertura.

La vida finalmente está atravesada por el tiempo en su cuarta dimensión y no lo podemos desconocer. Si bien el tiempo lógico no se confunde con el cronológico, no deja cada uno de estar atravesado por esa *Otra temporalidad*.

Bibliografía

- Freud, S. (1933/2002). *31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica*, O.C. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1945/2002). *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1957-58/2016). *El seminario de Jacques Lacan, libro 5: Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (1998). *Estructura, Desarrollo e Historia. En Seminarios en Caracas y Bogotá*, (2015). Buenos Aires: Paidós.

*Trabajo presentado en la Jornada de Apertura de Aecpna –“Aquí y entonces, allá y ahora”- el 30 de septiembre de 2023 en Madrid.

** **Sobre el autor:**Rodrigo Bilbao R, es Psicoanalista E.L.P., Doctor Universidad Complutense de Madrid, Psicólogo Clínico.

Condiciones para el juego en la virtualidad*

Elizabeth Jorge*



A modo de introducción

En la actualidad, la experiencia virtual forma parte del escenario de la práctica clínica, ya sea porque el proceso analítico se da mediado por la tecnología, como porque son los mismos pacientes quienes traen distintas escenas que la incluyen en su discurso. Puede definirse esta experiencia virtual como “una serie de actividades y prácticas, que acontecen a partir del uso de dispositivos y aplicaciones de distintos tipos” (Passerini, 2021, pp.21-22).

En la clínica con las infancias se conoce que las pantallas son la territorialidad elegida para el despliegue de lo lúdico. Esto ha conducido a interrogantes donde se plantea si es posible hablar de un jugar, tal como se lo concibió hasta el momento. En este escrito se plantean algunas ideas para pensar una respuesta, a partir de una situación de un niño y los aportes de algunos autores psicoanalíticos actuales.

Escenas de partida

Facundo es un niño de 8 años que muestra intereses varios al momento de jugar. Puede elegir tanto juegos

y juguetes tangibles, como aquellos que ofrece el mundo virtual. En las sesiones él comenta sobre algunos juegos virtuales, sobre cómo construye su mundo y lo que debe hacer (lo que se espera en el juego que él haga), y sobre algunos intercambios que tiene con su hermana mayor, con quienes a veces juegan compartiendo el mismo mundo o no.

Teniendo en cuenta la pregunta que da inicio a este escrito, interesa describir escenas espontáneas que ocurren en el ámbito del hogar de Facundo.

Estas escenas llegan a la analista en formato de relato y video. En una entrevista parental, la madre del niño comenta que Facundo casi a diario pasa un rato mirando videos y luego, a veces de manera inmediata, se va a la Play a jugar videojuegos. Según sus palabras, “va de pantalla en pantalla”.

Primer momento: Facundo mira en YouTube un streamer que cuenta y muestra trucos en el juego de Minecraft. Ante la pregunta de por qué ve esos videos, Facundo relata que él ha diseñado su propio mundo en ese juego y expresa que verlos le permiten “hacer cosas que él no sabe del juego”, y agrega “te enseña”.

Segundo momento: Cuando se dispone a jugar en la Play Station, lleva al sillón las cartas del Minecraft, las coloca a su lado y mientras lleva a cabo su juego, surge un relato donde reproduce ciertas frases utilizadas antes por el streamer. “Hola amigos, aquí estamos nuevamente en mi canal...”, “hoy vamos a ver un truquito para poder hacer...”, “ya sabes amigo, si te gustó, dale click a la campanita y suscríbete a mi canal”. Incluso en algunos momentos, cuando alguien de su familia le habla, él responde “shhh (habla en tono bajo), estoy grabando”.

A partir de estas escenas surge la pregunta: ¿puede considerarse un juego el segundo momento? ¿cuáles son las condiciones para el juego en la actualidad? Se intentará dar cuenta de distintas reflexiones en el siguiente apartado.

Algunos aportes para pensar

Siguiendo a Moreno (2002) podría pensarse que en el primer momento descrito prevalece el carácter conectivo en el mundo de la realidad informática. “Las imágenes no se asocian ni producen significados que permitan localizar la subjetividad de quien las relaciona. El sujeto que se conecta queda diluido en esa acción” (p. 53).

En la misma línea, el autor plantea que en el jugar conectivo se transita por recorridos preestablecidos, sin espacio para la participación subjetiva. En este punto es necesario considerar lo que sucede en el segundo momento, donde Facundo se encuentra frente a la pantalla y una multiplicidad de realidades posibles mediante el videojuego. Mientras juega al Minecraft, por un lado, está atento a su performance y, por otro, la situación le permite evocar una situación anterior (el visionado del video) para generar simbólicamente una grabación o una transmisión en vivo, jugando a ser un streamer.

En esta escena también podría reconocerse que la plataforma digital funciona como un espacio donde se puede restituir el jugar con otros (Ferreira dos Santos, 2018). Facundo se vale de la pantalla para jugar “solo” en su casa (“solitarización del juego”), pero al mismo tiempo juega con otros cuando está “en línea”. Pero también juega con otros imaginarios, cuando supone la presencia de los espectadores de su video. ¿Podría pensarse entonces, que este quehacer de Facundo presenta la cualidad de un Play?¹ A partir de los desarrollos de la autora, podría afirmarse que, en esa escena, Facundo lleva a cabo un hacer creativo y dispone de su capacidad para jugar, con carácter hipertextual (por la multiplicidad de soportes). De esta forma su jugar se transforma en multimedial, es decir, se arma y despliega entre los videos, el juego y las cartas.

Otro aspecto a considerarse es que “la elección de

un videojuego es siempre singular en función de la resonancia que la trama argumental del juego tiene con la fantasmática de quien lo juega, las identificaciones que permite explorar y las conflictivas anímicas que favorece desplegar” (Ferreira dos Santos, 2018). El Minecraft, videojuego elegido por Facundo, es una combinación entre crear minas y picar en ellas para conseguir los elementos necesarios para mejorar su equipo y posibilidades. Según los especialistas, el juego anima a los niños a ser creativos y curiosos, a medida que exploran, construyen y descubren cómo crear y controlar el mundo a su antojo. Es como una caja de herramientas para dejar volar la imaginación, además, favorece hábitos como la organización y la planificación. Desde esta concepción, parecería que cumple con varias funciones del jugar.

Existe coincidencia al señalar que esas funciones son varias, entre las que se pueden enumerar: colaborar en la realización de deseos y postergación de la frustración, posibilitar el control imaginario sobre la realidad, por medio de la asunción de diversos roles; favorecer la liberación de conflictos, los cuales se cancelan, ignoran o elaboran; a la vez que promueve la comprensión y elaboración de las experiencias vividas. También permite ensayar, adquirir y desarrollar conocimientos y capacidades adquiridas de todo tipo (intelectuales, motoras, emocionales, sociales y psicológicas), así como también colabora en la transmisión de normas de conducta y valores (Dio Bleichmar, 2005; Esquivel Ancona, 2010; López, 2014).

Podría pensarse que en el jugar de Facundo no hay un simple acto adaptativo, sino que puede recrear a partir de aquello que le está dado de antemano. “El jugar subvierte lo esperado” (Ferreira dos Santos, 2018) y se abre a algo diferente. Teniendo en cuenta los aportes de Freud (1908), el juego aparece como un lugar intermedio entre la realidad efectiva y la fantasía, donde se crea un mundo a partir del apuntalamiento en objetos reales, produciendo un reordenamiento según las coordenadas subjetivas. En la escena de juego descrita, el apuntalamiento se da tanto en objetos reales como virtuales, siguiendo el carácter multimodal antes definido. Del mismo modo, puede señalarse que la narrativa que se despliega en el jugar de Facundo, tiene partes de una narrativa ya propuesta (imágenes y posibilidades prefijadas de antemano en el videojuego, frases del streamer). Sin embargo, en el “hacer jugando” mientras “graba un video”, se da una nueva narrativa, que se arma a medida que despliega su video-jugar y su “transmisión en vivo” a sus seguidores imaginarios.

Pero para que este jugar se pueda dar, se puede presuponer que, en su historia, ha tenido distintas experiencias de encuentros posibilitadores del jugar, en los tiempos fundacionales de lo psíquico. En este sentido, el juego puede ser definido como un modo de pensar al sujeto, como un vehículo y reflejo de la constitución psíquica. El jugar, en tanto emergente de la transicionalidad, está determinado por su armado

1 Siguiendo a Winnicott se puede distinguir entre Game (juego con normas, reglado) y Play (juego libre o improvisado).

psíquico, por las experiencias confiables en condiciones ambientales capaces de sostener la ilusión de que el mundo corresponde con la propia capacidad para crearlo (experiencia de omnipotencia), para luego, desilusión mediante, propiciar las trazas de fronteras entre la realidad interna y externa, y la zona intermedia de la experiencia (Ferreira dos Santos, 2020).

Este entramado de experiencias con presencia del otro, posibilitará una experiencia actual donde la multiplicidad de estímulos y la velocidad de los contextos informacionales e informáticos, imprimen nuevos desafíos a la posibilidad de experimentar. En la escena descrita del juego de Facundo, podría pensarse que en la multiplicidad de conexiones (videojuego más jugar a la transmisión en vivo), trata de asir libidinalmente de alguna forma el influjo informacional, para que esto “no pase sin dejar marca de interacción”. De ese modo se conforman en soporte de la experiencia, que podrá articularse con el armado de un pensar más representacional, más ligado a lo narrativo y a la interpretación.

A modo de cierre

A partir de la pregunta por el juego en la virtualidad y el análisis de una escena infantil, se puede pensar que, más allá del soporte elegido por los niños, existe posibilidad de desarrollar un juego gracias a la subjetividad de quien juega, donde más allá de formatos prefijados, se crea un intersticio para el gesto espontáneo y recreativo.

Tal como lo afirma Ianni (2019), los videojuegos pueden entenderse como evolución del juego tradicional, permitiendo la convergencia entre lo lúdico y lo tecnológico. Y es en ese espacio virtual de las pantallas que puede conformarse un espacio transicional, en tanto puede ser un espacio intermedio entre el yo y el objeto, entre lo real y lo fantástico, en el que el niño se va subjetivando.

Es en ese entrelazamiento del jugar y la virtualidad donde se habilita aquello que la escritora Graciela Montes (1999) se refiere a la *frontera indómita*, como ese lugar de la invención, lugar privilegiado de relaciones entre el mundo interno y el externo, donde surge lo propio, lo subjetivo, lo singular de la mente creadora de cada individuo:

“Porque todo el que juega, todo el que ha jugado, sabe que, cuando se juega, se está en otra parte. Se cruza una frontera. Se ingresa a otro país, que es el mismo territorio en que se está cuando se hace arte, cuando se hace una canción, se pinta un cuadro, se compone una sonata, se esculpe la piedra, se danza”.

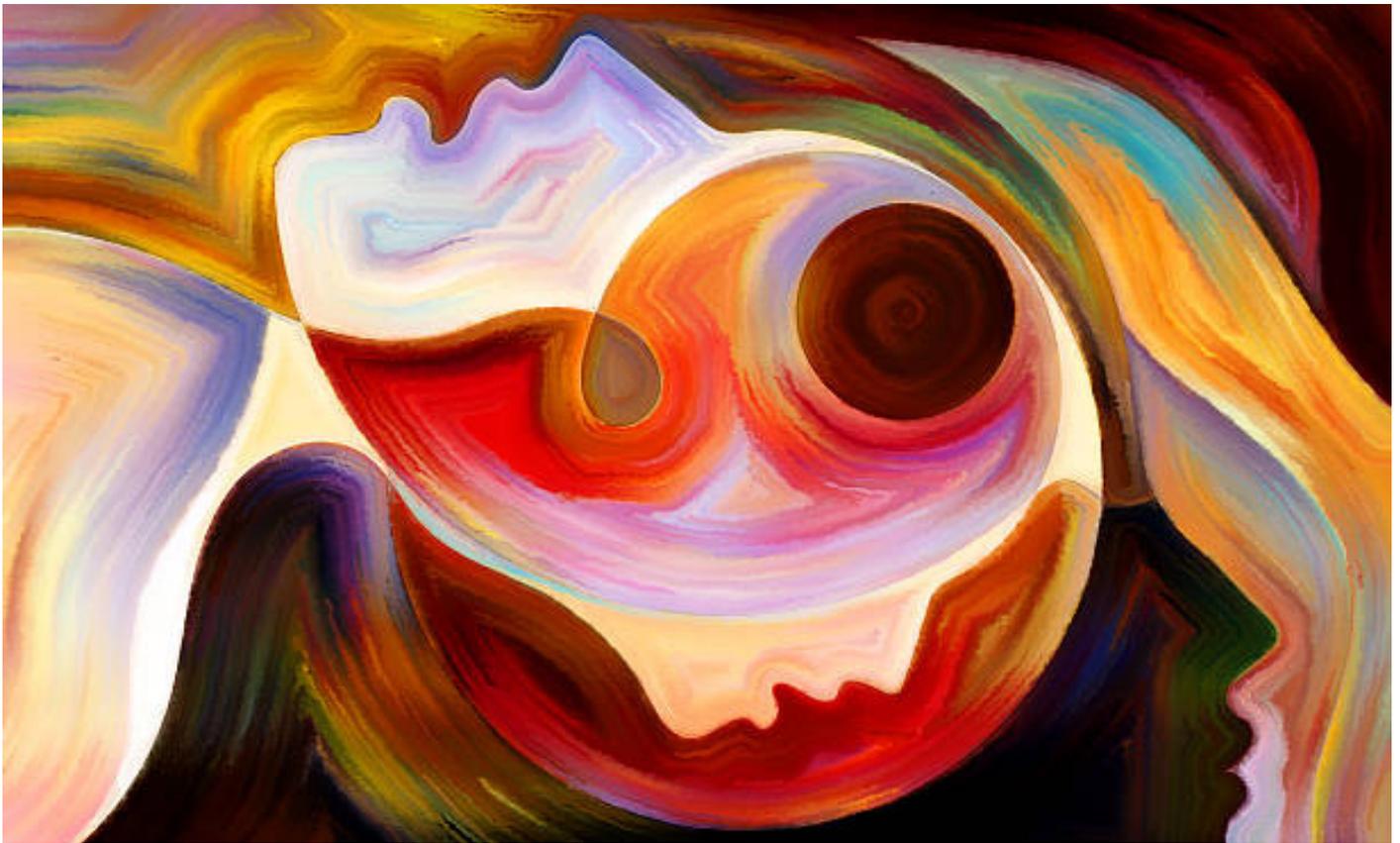
Bibliografía

- Dio Bleichmar, E. (2005) *Manual de la psicoterapia de la relación padres e hijos*. Paidós Editorial.
- Esquivel Ancona, F. (2010). *Psicoterapia infantil con juego: casos clínicos*. Editorial El Manual Moderno.
- Ferreira dos Santos, S. (2018). *Psicoanálisis y videojuegos: ¿final del juego?* Psicoanálisis, ayer y hoy. Revista Digital, 17. Disponible en <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/psicoanalisis-y-videojuegos-final-del-juego-silvina-ferreira-dos-santos/>
- Ferreira dos Santos, S. (2020). El tiempo en las infancias contemporáneas. Subjetivación y contextos virtuales.
- En Fischer, I. (Comp.) *De vínculos, subjetividades y malestares contemporáneos*. Editorial Entreideas.
- Freud, S. (1908). *El creador literario y el fantaseo*. En *Obras Completas, Tomo IX*. Amorrortu Editores.
- Ianni, G. (2019). *¿Play o Game? Del juego simbólico a los videojuegos. Reflexiones clínicas*. Revista *En Clave Psicoanalítica*, 14, 18-31. Disponible en https://www.escuelapsicoanalitica.com/en_clave/numero-14/
- López, M. C. (2014). *Los juegos en la detección del abuso sexual infantil*. Maipue Editorial.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita: En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Fondo de Cultura Económica Editorial.
- Moreno, J. (2002). *Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Letra Viva Editorial.
- Passerini, A. (2021). *El cuerpo en la experiencia virtual. La promesa digital. Psicoanálisis interpelado*. Cascada de Letras Editorial.

***Sobre la autora:** Elizabeth Jorge es Licenciada y profesora en Psicología (UNC), especialista en psicología clínica (UNC y CPPC), especialista en constructivismo y educación (FLACSO), especialista en docencia universitaria. (UTN) y magister en salud mental (UNC).

Vivencias traumáticas: silencio y acto*

Cristina Eloísa Masini Fernández**



El caso que presento es el de una mujer de unos 32 años a la que llamaré Julia. Tuve la oportunidad de tratarla psicoterapéuticamente en un Hospital de Día Psiquiátrico de la Comunidad de Madrid a lo largo de casi dos años. En el Hospital de Día Psiquiátrico el encuadre terapéutico incluía intervenciones individuales, grupales y arteterapéuticas.

La intención es exponer el recorrido de su tratamiento de principio a fin de la manera más fiel posible a su secuencia original. Los objetivos: analizar la sintomatología devenida del trauma, la captura psíquica que provocaba, las intervenciones que se realizaron y la posterior mejoría psicopatológica de la paciente.

A Julia la habían derivado al Hospital de Día Psiquiátrico desde un Centro de Salud Mental a raíz de su último gesto suicida. Había sido diagnosticada de Trastorno Límite de la Personalidad y recibido tratamiento psicológico y psiquiátrico, en los que mostró una alianza terapéutica sostenida con ambas profesionales. La evolución del cuadro había estado marcada por la alternancia de períodos relativamente estables que se veían interrumpidos por descompensaciones abruptas, sin desencadenantes identificables, en las que realizaba gestos autolíticos impulsivos que aumentaban en su letalidad. Lo que se inició con

sobre ingesta de fármacos, terminó una venosección profunda que requirió un tiempo prolongado de rehabilitación y le dejó una incapacidad motórica permanente, afectándole a nervios y tendones de la mano no dominante.

Julia llevaba años viviendo sola, pero recientemente se había trasladado a vivir con los padres para control de sus conductas lesivas. La ansiedad la canalizaba fumando un paquete de cigarrillos diario, tomando unas 10 tazas de café al día, con una alimentación desorganizada y excesiva, pero no bebía alcohol ni otros tóxicos. Después de 18 meses de baja laboral, había perdido su trabajo.

Al inicio de su tratamiento en el hospital, Julia presentaba ánimo bajo, tristeza, abatimiento, sentimientos de minusvalía e impotencia, irritabilidad y apatía. Exhibía fuertes componentes de somatización (migrañas, somnolencia, clinofilia, palpitaciones) y síntomas disociativos de despersonalización y desorientación témporo-espacial tras los intentos autolíticos. Se le veía moverse por la vida como si fuese una zombi, con los hombros caídos y andar cansino. La mano lesionada la llevaba siempre cubierta con un guante. Su silencio era prácticamente absoluto. Este cortejo sintomatológico y su tórpida evolución apuntaban a la posible existencia de una experiencia traumática.

El filósofo Jean Améry, en su libro “La mano que se levanta contra sí mismo”, escribió: “*La lengua sólo puede transmitir insuficientemente aquello que por definición queda al margen del lenguaje*”. Sabemos que el trauma, para ser expresado, necesita la presencia de un receptor que valide y actúe de contenedor, para que la víctima pueda sujetarse de la amenaza de derrumbe psíquico. De lo contrario, buscará una guarida en su mente donde enterrar lo “terrorífico” y, disociándolo del resto, lo protegerá con su silencio.

Existe un cuento que plantea una situación que es asimilable al proceso de captura y expulsión de partes del ser que un trauma puede llegar a provocar. Se llama “Casa Tomada”, de Julio Cortázar.

En él, dos hermanos conviven solos en la casa familiar heredada. Espaciosa y antigua, guardaba los recuerdos y los secretos de sus ancestros. Un día escuchan ruidos en una de las habitaciones y, asustados, la cierran con llave y no vuelven a abrirla. Posteriormente, oyen voces “extrañas” en otro cuarto, aterrados y celosos, también lo cierran con llave para siempre. Sucesivamente, los sonidos que les llegan desde distintos espacios y el temor que les provoca, les empuja a abandonar una a una todas las estancias de la casa hasta marcharse de la misma y tirar la llave a la alcantarilla al salir definitivamente.

El cuento funciona como una alegoría de lo que puede ocurrirle a una persona traumatizada si no encuentra tutores de escucha que le faciliten asomarse al abismo, enfrentarse a lo terrorífico que está inscrito en su propia vida, en su propia casa interior. De quedarse sola frente al trauma, van cerrando defensivamente áreas a la consciencia para poder continuar con día a día, pero como es sabido esta disociación merma energéticamente las posibilidades de desarrollo del “sí mismo”. El acto último de este cuento, el tirar las llaves que dan entrada a la propia casa, podría ser asimilado al abandono final que representa el suicidio.

En los primeros tiempos del tratamiento Julia se mostraba esquiva, solía responder con monosílabos y retirarse con frecuencia a la sala de relajación por sufrir migrañas. Sin embargo, en las entrevistas individuales mostraba interés por reconstruir su identidad y fue relatando, paulatinamente, su historia personal.

Era la única mujer de una fratría de 4 hermanos. Sus padres, muy humildes, todo el día trabajaban fuera de la casa dejando a la paciente, por ser la única chica, a cargo de las tareas del hogar y del cuidado de los hermanos. Cuando algo iba mal, ella era reprendida con severidad y en ocasiones con violencia. Marie-France Hirigoyen habla de dos tipos de vulnerabilidad en las mujeres: una es de carácter social, deviene del papel que ocupan las mujeres en la sociedad y la otra es psíquica: se construye desde “la cautividad doméstica de las mujeres y los niños...”. Julia, como cualquier niña, no tenía escapatoria frente al poder de los padres, pero de mayor seguía dependiendo de ese objeto de amor ausente que representaba la madre investida de omnipotencia.

En las sesiones volcaba abiertamente su enfado con los progenitores. Con su madre por delegar en ella tanta responsabilidad. Con su padre por estar tan auto centrado que no mostraba empatía alguna hacia el entorno.

La madre trabajaba como asistente del hogar. Había recibido tratamiento psiquiátrico por cuadro ansioso-depresivo en más de una ocasión y había pasado por unas ocho intervenciones quirúrgicas por diversas patologías orgánicas, una de cuales fue cuando la paciente tenía unos dos años.

El padre había trabajado en una metalúrgica y había sido jubilado anticipadamente por padecer múltiples patologías. Al nacer la paciente le tuvieron que realizar tres operaciones seguidas. Padecía de ludopatía y había puesto a la familia en situación de vulnerabilidad socioeconómica en muchas ocasiones. No mostraba pudor porque sus hijos supiesen de sus adicciones, ni de las consecuencias de su gestión financiera, ni de sus reiteradas infidelidades.

El hermano mayor había padecido depresión, recibiendo tratamiento psiquiátrico durante dos años. La paciente apenas mantenía contacto él. Estaba casado y tenía dos hijos.

El segundo hermano, trabajaba desde los 16 años, había estudiado y progresando profesionalmente. Estaba casado y también tenía dos hijos.

El hermano menor había conseguido trabajo recientemente con apoyo logístico de Julia. Era con quien la paciente mantenía la relación más estrecha, desde una posición maternal.

La abuela materna, desde que ella recuerda, siempre había estado muy enferma. La madre de Julia por ser la mayor de la fratría se ocupó de su cuidado hasta que se delegó esta función en la paciente.

El abuelo materno había trabajado en la limpieza. Había sido alcohólico, al punto de caerse repetidamente en la calle, requiriendo asistencia sanitaria. Había sido verbalmente violento, en especial con la mujer. Cuando se produjo un agravamiento en la salud ésta, abandonó de manera radical el consumo de etanol y se dedicó al cuidado de ella con especial esmero. Estando la paciente a solas con él, éste fallece en sus brazos, generando una huella traumática que permanecía pendiente de elaboración.

Tanto la familia nuclear como la extensa estaban atravesadas por la inestabilidad socioeconómica y mostraban una convivencia tolerante con la violencia. Al tiempo de su ingreso en el hospital, Julia fue abandonando progresivamente su aislamiento, participando con interés en todas las actividades terapéuticas. En los tiempos libre solía asumir el rol de cuidadora, ganándose el afecto de sus compañeros. Y a medida que esto ocurría, sus quejas somáticas fueron disminuyendo.

Junto a Julia fui reconstruyendo segmentos de su biografía. Julia con 3 años se había caído en la bañera mientras se encontraba sola, suponía que su madre la habría estado supervisando mientras, paralelamente, realizaba alguna otra tarea. El golpe le provocó un corte importante en la cabeza del que salió gran cantidad de sangre, recuerdo que mantenía grabado de manera traumática. Con 8 años, se rompió la muñeca derecha por una caída mientras patinaba. A los 2 días, en una pelea con los hermanos, éstos le tiran una tabla de madera que le rompe un dedo de la misma mano. Relató una serie de accidentes domésticos que en número superaban lo habitual durante el crecimiento de un infante.

En la adolescencia se juntó con el grupo de los “conflictivos” del instituto: fumaban en los baños, ponían silicona en las puertas para no entrar a clase, tiraban mobiliarios al patio, etc. Sus padres nunca tenían disponibilidad en el horario escolar para ir a las tutorías que les planteaban por sus hijos. En 8ª de EGB la “invitaron” a no seguir estudiando en ese centro y se sacó el graduado escolar en otra institución. A sus 16 años su abuela materna empeora de salud y la familia extensa materna designan a Julia como la cuidadora principal y la envían a vivir con los abuelos. Julia mantenía un recuerdo amable de esta etapa, pues era la primera vez en la vida que disfrutaba de momentos para sí misma y de tranquilidad. Cuando estos mueren, vuelve a la casa familiar y a las mismas responsabilidades previas. Cuando consiguió su primer trabajo, se fue a vivir sola a la casa que había sido de los abuelos.

En resumen, poder decir que la paciente había crecido en una familia con una dinámica disfuncional, con fallos de los progenitores tanto en la parentalidad como en la conyugalidad. En la parentalidad: habían atendido de manera deficiente las necesidades básicas de sus hijos. En la conyugalidad: habían estado inmersos en un juego relacional patológico, con luchas de poder más o menos visibles y entre las estrategias que habían utilizado figuraba la triangulación perversa. La instigación de la madre a los hijos para que se aliasen con ella frente al padre encontraba como principal aliada a Julia, respondía a la llamada con la esperanza de protección y amor materno, pero ésta pronto se desvanecía, pues la madre tardaba poco en reconciliarse con el marido y en volver a levantar la barrera generacional que ella misma había destruido. Deslegitimaba las quejas de los hijos y les llamaba a silenciarse. En Inhibición, síntoma y angustia, Freud menciona que *...la angustia es ante algo. Lleva adherido (la) ausencia de objeto...* La madre de Julia volvía a estar ausente cíclicamente, cayendo la paciente en estado de desamparo una y otra vez.

Las pesadillas en la paciente eran recurrentes: se veía gritando, insultando e incluso arrojándole objetos a la madre con fiereza. En terapia individual abordamos esas emociones. El monto de la carga energética de la agresividad resultaba excesivo, invitando a pensar si no existiría algún otro conflicto, matiz o trauma del que aún no teníamos conocimiento.

Después de una obra plástica realizada en arteterapia, en la que se representó atrapada en la triangulación de los padres, los paciente escribió: “Mi tristeza, me siento muy cansada, sólo me apetece llorar y llorar, no sé cómo enfrentarme o ponerme en mi sitio a lo diferente, no quiero hacer daño a mi familia y estoy hecha un lío no sé y sólo consigo enfadarme conmigo me duele todo mi cuerpo me da fiebre, dolor de cabeza, me duele el alma y me siento con angustia que me come por dentro nervios y sólo quiero estar encerrada en mi casa con todo cerrado y a oscuras y metida en la cama y ni siquiera puedo pensar claramente.”

Esta descripción encaja perfectamente con la de Judith Herman en su libro *Trauma y Reparación: Las personas que han estado sometidas a un trauma prolongado y repetido, desarrollan una forma de desorden de estrés postraumático progresiva e insidiosa., Las personas crónicamente traumatizadas ya no tienen un estado básico de calma física o paz. Con el paso del tiempo perciben que sus cuerpos se han vuelto en su contra. Empiezan a quejarse no sólo de insomnio y agitación, sino también de numerosos tipos de síntomas somáticos. Son frecuentes la tensión, los dolores de cabeza...*

En este punto de la terapia, se llevaron a cabo cuatro entrevistas familiares a las que acudieron ambos progenitores. Este hecho fue en sí mismo reparador para la paciente, pues no esperaba que su padre se expusiera a una situación así. En la primera sesión los padres expresaron genuino desconcierto y preocupación por la hija. Distaban mucho de ser capaces de elaborar hipótesis alguna sobre los intentos autolíticos de Julia, ninguna sospecha acerca de los desencadenantes que podrían estar detrás de esos actos y menos del sufrimiento que representaban para ella. La paciente se mostró enfadada y avergonzada de esos padres que eran incapaces de vislumbrar el sufrimiento que ella venía transitando. Las siguientes sesiones avanzaron hacia una aceptación de las dificultades familiares y si bien los padres tendían a minimizar el impacto que el funcionamiento de ellos había podido tener sobre los hijos, expresaron su disposición a mantenerlos al margen de sus conflictos maritales. Se insistió en la necesidad y el beneficio de respetar las barreras generacionales y permitir la autonomía de la paciente. Tras la cuarta sesión el padre volvió a caer enfermo, necesitando dos ingresos prolongados que implicaron la suspensión de estos encuentros familiares. En la última sesión realizada habían podido mostrarse más espontáneos, dando paso a un estilo de humor que les caracterizaba que facilitó la emergencia de cierta calidez en el trato.

Las intervenciones llevadas a cabo hasta aquí y la apertura de la paciente al trabajo terapéutico, facilitaron la disminución de su padecimiento, la merma de sus elementos agresivos y subsecuentemente de sus sentimientos de culpa. Julia fue abandonando la posición de confrontación constante con la madre y juntas empezaron a disfrutar de momentos expansivos. En el trabajo terapéutico pasamos a profundizar en la exploración de sus actos suicidas. La paciente

relataba de manera consistente el desconocimiento de los motivos que le llevaban a ello. Describía, por ejemplo, que un día se despertó y se encontró caída en las escaleras de la casa sin saber cómo había llegado hasta allí; en otra ocasión le despertó el ruido de la ambulancia y los profesionales del SAMUR, había ingerido somníferos mezclados con alcohol. En cada uno de esos momentos, experimentaba aturdimiento, tristeza y abatimiento. De la situación previa a perder el conocimiento, sólo rescataba sensaciones físicas de malestar, náusea y vacío. Desasosiego y pasmo.

Las preguntas que surgían de estas experiencias se sucedían sin respuestas: ¿qué promovía estas acciones?, ¿por qué éstas aparecían a partir en la adultez de la paciente y no lo habían hecho antes?, ¿era el desamparo en que se había estructurado el psiquismo de Julia el único promotor de estas actuaciones?, ¿había algún otro elemento desestabilizador?

Tiempo después, en el contexto de terapia grupal, una paciente habló de una interrupción voluntaria de embarazo que le resultó muy penosa decidir. Al escuchar este relato, Julia relató que había atravesado por una experiencia similar. La diferencia estaba en que para ella la decisión había representado un alivio: la persona de la que se había quedado embarazada no era la adecuada para tener un hijo. Exploré con ella la posibilidad de algún sentimiento de culpa defensivamente negado, pero no hallé disarmonía entre el material verbalizado y la carga afectiva del relato.

A partir de ese día se produjo un punto de inflexión en su tratamiento: dejó de asistir al hospital argumentando sufrir migrañas, somnolencia y malestar general. Intentamos sin éxito que regresase. Pocos días después, recibimos la llamada de la madre alarmada porque la hija se había marchado a vivir sola nuevamente. Temía que Julia volviese a realizar conductas suicidas.

Conseguimos ponernos en contacto con la paciente y esta vez aceptó venir al hospital para una entrevista individual. A la cita acudió nerviosa, con la mirada huidiza y manifestando tener que contar algo de lo que se sentía tremendamente avergonzada. Después de un tiempo prolongado de silencio relató que cuando tenía 24 años su pareja se había mudado a vivir con ella. En ese momento apenas llevaban 6 meses de relación. Él era casi 20 años más, estaba separado y tenía dos hijos de edades cercanas a la de Julia. Al poco tiempo de convivir, descubrió que era ludópata, consumía alcohol y cocaína regularmente. Las dos primeras adicciones las compartía con el padre de Julia y los gastos y las deudas que contraía provocaban perjuicio económico a la pareja de manera semejante a lo ya vivido por la paciente en su familia de origen. Cuando se decidió a hablar con él, se encontró por toda respuesta con la negación de los hechos. Cada vez que intentaba volver sobre el tema, él la desacreditaba diciéndole que era una exagerada.

La relación se fue deteriorando. Julia pasaba de dudar sobre sus percepciones a confiar en sí misma y

enfrentarse a su pareja. Las respuestas de él pasaron de la negación a la ofensa a través de insultos y de a la amenaza encubierta a través de romper objetos a la agresión física a la paciente. Ella inicialmente se sentía impotente y se marchaba, pero con el tiempo empezó a responder a los insultos con más insultos y a los golpes con más golpes. Confesó que la agresividad en ella pasó a ser la respuesta más frecuente. Solía llevarse la peor parte por una cuestión de fuerza física, pero lejos de asustarse, se ponía más furiosa. Julia no pertenecía a la generación de sus ancestros, la respuesta no era pasiva, no era la sumisión de su madre.

La escalada de violencia se fue tornando más peligrosa y llegó a su punto más álgido cuando ella decidió interrumpir el embarazo contra el deseo de él. Le pidió a la pareja que se marchara de su casa. Él se negó repetidamente, volviéndose cada vez más agresivo. En una de esas ocasiones la cogió del cuello ejerciendo una presión tan fuerte que la paciente se sintió en peligro de muerte. En ese contexto logró Julia coger un objeto punzante que vio cerca de su mano y se lo clavó. Se pudo liberar físicamente. Aterrorizada llamó enseguida a emergencias. Él estaba consciente cuando llegaron los sanitarios y se culpó de intentar suicidarse. Estuvo un día en la UCI. Los médicos comunicaron que la herida había sido a poca distancia de un órgano vital, que había habido suerte. Cuando su pareja estuvo fuera de peligro, no regresó más a verle al hospital. En consulta repetía con espanto: “Podría haberlo matado, podría haberlo matado.”.

Rememorar el tema del aborto en terapia había provocado una cascada de flashbacks de “algo que no recordaba” y que la sumergió en un estado de angustia de difícil sujeción. Hay una frase de Boris Cyrulnik muy descriptiva sobre la emergencia de los contenidos traumáticos: *Los fantasmas son merodeadores que, mucho tiempo después de la muerte del acontecimiento, pueden surgir, transportados en nuestro equipaje y en nuestra herencia.*

Desde que Julia había recuperado el recuerdo de esos hechos, luchaba contra sus deseos de autoagresión. Por miedo a consumarlos, y con el propósito de evitarles sufrimiento a sus padres, era que había tomado la decisión de regresar a vivir sola. Quería pedirnos ayuda, pero la vergüenza la bloqueaba. Nuestra insistente preocupación, junto al compromiso de verla en privado, facilitó su asistencia.

En sesiones posteriores fuimos reconstruyendo las circunstancias previas a cada intento autolítico. La casa en la que había vivido con su expareja, estaba cargada de estímulos que impactaban sobre lo traumático reprimido. La emergencia a la consciencia de ese material provocaba en ella la necesidad de castigo en su modo más radical: el suicidio. Lo experimentaba éste como el único camino para detener un sufrimiento que se le hacía insoportable. Al despertar después de atentar contra sí, la disociación había vuelto a operar y la mantenía enajenada de los motivos subyacentes a sus actos. Experimentándose incapaz de gobernar su vida, temiendo estar perdiendo la cordura, caía cada

vez más en un sentimiento de desvalimiento mayor.

La paciente había realizado una elección de pareja que le permitía, sólo aparentemente, dos reparaciones simultáneas: por una lado, la diferencia de edad le facilitaba la fantasía inconsciente de tener una figura paterna protectora; por otro, al mostrarse él más volcado hacia ella que hacia sus hijos, le proveía a Julia de un resarcimiento ilusorio respecto a su valía en las relaciones fraternales.

Cuando paciente tomó consciencia que su pareja ocultaba los mismos vicios que su padre biológico, decidió romper con la relación, pero la violencia desplegada por él la transportó nuevamente a experiencias de minusvalía y la indefensión. Aspiró entonces liberarse con respuestas de resistencia activa, pero éstas derivaron en abiertamente agresivas y Julia terminó pagando un precio muy alto en su búsqueda de emancipación. En ese momento preciso de su andadura terapéutica, contaba con la oportunidad de sanar las heridas recibidas, las autoinfligidas y las realizadas a otros.

Intentar restituir a la paciente a una posición interna de acogida amorosa y respeto a su vida, fue posible desde una mirada comprensiva y de ley simultáneamente, lo

materno y lo paterno juntos.

Después de un tiempo de intervención, relativamente breve si se consideraba el peso de la carga traumática, la paciente se marchó de alta voluntaria del hospital al conseguir trabajo. Había dejado de percibir el paro y la situación económica familiar era muy precaria. Su padre había tenido que ser intervenido de urgencia nuevamente, su madre había tenido que abandonar el trabajo para ocuparse de él. Ambos estaban muy deteriorados y no quería Julia representar una carga económica para ellos. Hizo una despedida afectuosa, cargada de agradecimiento hacia sus compañeros y a los profesionales.

Lo último que supe de ella fue fruto de la casualidad. Habían pasado unos dos años desde que se había marchado del hospital. La encontré en los pasillos de la planta de consultas pediátricas, estaba con su beba y su nueva pareja. Antes que me viese pude presenciar la ternura con que cogía a su hija y la acurrucaba junto a su cuello. Su mirada y su sonrisa transmitían calidez.

Bibliografía

- AMÉRY, JEAN. (2013) *La mano que se levanta contra sí mismo*, Valencia, Pre-Textos
- CORTAZAR, JULIO. (1993) *Casa Tomada*, Barcelona. Ed. Minotauro.
- CYRULNIK, BORIS. (2001) *La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*, Barcelona. Ed. Granica.
- FREUD, SIGMUND. (1925) *Inhibición, síntoma y angustia*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- HERMAN, JUDITH. (1992) *Trauma y recuperación - Como superar las consecuencias de la violencia*, Madrid, Espasa Calpe.
- HIRIGOYEN, M.F. (2006) *Mujeres maltratadas - Los mecanismos de la violencia en la pareja*, Madrid, Ediciones Paidós - Colección Contextos.

*Trabajo presentado en el IX Simposio de Psicoterapia Psicoanalítica de FEAP, en Murcia. Octubre, 2023.

**Sobre la autora:

Licenciada en Psicóloga Clínica. Especialista en Psicología Clínica. Psicoterapeuta psicoanalítica acreditada por la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (FEAP). Socia de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes (AECPPNA). Psicóloga Clínica en el Hospital Universitario Infanta Cristina de Parla y Práctica Privada. Madrid. Tutora de Psicólogos Internos Residentes (PIRes) en el Hospital de Parla. Supervisora Residentes de Medicina, Psicología y Enfermería de 3º y 4º año formación.

PSICOANÁLISIS Y CULTURA.

*Érase una vez**

Silvia García Esteban*

Presentación por Elena Traissac**

En el marco del espacio “*Descatalogados, los viernes de Aecpna*”, organizado por la Biblioteca Paula Mas de esta Asociación Escuela, tengo que agradecer a Silvia García Esteban que haya aceptado compartir conmigo la inauguración de un lugar de encuentro entre profesionales, de reflexión e intercambio, que comienza su viaje con una actividad cuyo título nos transporta al tiempo mágico con el que comienzan los cuentos: *Érase una Vez*.

Una biblioteca por pequeña que sea es un lugar lleno de palabras. Vivimos una época de inmediatez y abundancia digital, e inmersos en este contexto contemplar un viernes la sede llena con una actividad que se lleva a cabo únicamente presencial me invita a agradeceros enormemente vuestra acogida. Para todas aquellas personas que no han podido acompañarnos esta tarde, transmitiros que el contenido de lo tratado va a ser recogido en forma de artículo y saldrá publicado en el próximo número de la *Revista En Clave Psicoanalítica*, una revista online de acceso libre y totalmente gratuita.

Celebramos un día muy especial, un día de inauguración. Sin más dilación quiero presentaros, aunque sin duda ya muchos de vosotros la conocéis, a Silvia García Esteban. Nuestra invitada Silvia es acompañante terapéutico desde la experiencia en primera persona y la primera socia de la Asociación Española de Neuropsiquiatría aceptada como profesional de Salud

Mental que acompaña el sufrimiento incorporando su propia experiencia. La labor que realiza queda recogida con un nombre que describe de forma muy cercana dicha tarea: Agente de Apoyo entre iguales con personas con sufrimiento psíquico.

Docente en el Máster de Arteterapia de la UAM y en el Máster de Terapia Ocupacional (especialista en salud mental) de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Docente en la plataforma virtual *EL SITIO DE LAS PALABRAS* impartiendo cursos sobre literatura y salud mental. Especialista en mediación lectora con personas con problemas de salud mental. Además, sé que eres una apasionada de los libros y que tienes una vinculación especial con el psicoanálisis.

Rescatar para nuestra charla los cuentos infantiles puede ser en nuestros días más bien un acto de rebeldía, una isla de resistencia frente a un momento social donde la palabra viene relegada a la imagen y los *érase una vez* parecen estar en peligro de extinción. Y lo cierto es que leer es llegar inesperadamente a un lugar nuevo.

Una biblioteca es un espacio de oportunidad donde superar desventajas, saltar obstáculos y construirnos. Leer enseña a superar desniveles y reparar ruinas. El lenguaje no solo refleja el mundo, sino que lo construye. Un cuento es un medio para soñar.



Ilustración: Iban Barrenetxea

Érase una vez

En primer lugar, quería compartir la alegría de este momento con todas vosotras, la apertura de una biblioteca siempre es un motivo de celebración, una biblioteca es un espacio vivo, un lugar de encuentro y quería comenzar esta charla invocando la palabra poética con los versos de mi querida maestra Mar

Dicen sus versos:

Que la biblioteca sea
un lugar vivo
un hogar, una casa
Allí donde la infancia
Pueda echar raíces,
Que el libro sea
abrigo y agua
Que calme frío y sed
Que la biblioteca
sea alimento
refugio y semilla.

Mar Benegas

Estos son mis deseos para vuestro espacio.

También quería agradecerlos, en especial a Elena, pero también a todas las personas que habéis pensado en mí para este comienzo que me emociona puesto que el Psicoanálisis y la literatura forman parte de mi anclaje y también de mi trabajo.

Me gustaría empezar marcando el camino que quiero dar a mis palabras para posteriormente dar un lugar para la conversación, que siempre es lo más rico.

Cuando pensé en esta charla desde el comienzo vi claro, mucho más siendo vosotras una escuela psicoanalítica que se centra en la infancia, la necesidad de iniciarla tratando de situar el sentido de leer, lo que implica la lectura para la infancia, para transmitir

Benegas. Persona que nombraré a lo largo de esta charla en varias ocasiones, por su gran trabajo como escritora y mediadora pero también por su compromiso incansable en defensa de la infancia.

aquí la importancia de este acto como acto vincular, la importancia de la lectura en familia, hablar de los nudos entre la subjetividad y la literatura para posteriormente llegar a que conversamos sobre los cuentos tradicionales y lo que aportan a los niños.

Creo que en este mundo de ruido es importante detenernos a pensar en el porqué de las cosas.

Y quiero comenzar diciendo algo que es sustento de gran parte de mi trabajo que la lectura es un derecho de la infancia, desde aquí quiero hablar.

Dice Mempo Giardinelli, gran escritor argentino y persona muy implicada socialmente con la infancia que tenemos que “dar de leer a los niños al igual que les damos de comer”, desde aquí pienso la lectura. Él

nos dice también: “Porque dar de leer es dar de comer. Darles palabras hermosas a los niños y las niñas es darles el mejor abrazo”.

Ver la lectura como un derecho cambia mucho la perspectiva y también las implicaciones éticas y políticas que subyacen detrás de estas palabras.

El acceso a la lectura es un derecho, y una necesidad de la infancia que los adultos debemos de garantizar a los niños, no es un problema de los niños, es un problema de los adultos.

Yolanda Reyes, escritora y maestra también nos dice: “Dar de leer no es un regalo, no es una buena obra, ni es algo divino. Dicho de otro modo, es el derecho que tienen todos los niños y las niñas de contar con adultos que les lean”

Me gustaría también seguir este sendero nombrando un autor imprescindible que es Evelio Cabrejo, él es un lingüista y un psicoanalista colombiano afincado en París hace muchos años y que forma parte de la Asociación de acciones culturales contra la exclusión y la segregación. En su libro imprescindible *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y los niños* nos dice:

“El recién nacido necesita leche, bastantes caricias y de mucho lenguaje para emprender su viaje existencial en buenas condiciones. Leche, caricias y lenguaje sintetizan elementos necesarios en la constitución del sujeto humano, el cuál necesita satisfacer necesidades biológicas, psíquicas y culturales”.

Sigue diciéndonos: “Al venir al mundo, el bebé es envuelto real y simbólicamente con las prácticas culturales de sus progenitores y demás personas que se ocupan de él. La música de la lengua oral está ahí esperándolo para nombrarlo y acariciarlo verbalmente”.

Es así que las prácticas culturales recrean permanentemente los senderos simbólicos que encuadran el viaje existencial de los humanos por medio del lenguaje, estamos destinados a salir del vientre de la madre para ingresar en el vientre de la lengua y allí permanecemos.

La lengua nos precede al nacer, venimos al mundo, ingresamos en ella, nos vamos, ella continúa y prolonga nuestra existencia bajo las notas musicales ligadas a nuestro nombre y a nuestro apellido. La lengua es y será nuestra residencia principal de por vida. Es dentro de ella donde se realiza el destino individual y social de cada niño y de cada niña”.

Creo que Evelio nombra de forma muy hermosa esa necesidad de la infancia de ser acariciado por el lenguaje.

También nombra dentro de este maravilloso discurso que la lengua oral al estar ligada a las transmisiones culturales puede ser causa de desigualdades sociales

y nos insta a padres, y a profesionales que trabajan con la primera infancia a cumplir con el deber de facilitar lo más rápido posible el acceso a la lengua del relato. Y aquí justamente nombra este sentido de leer y nos dice: “*Contar historias, y leer en voz alta textos de alta calidad literaria, y poética, facilita la apropiación de la lengua, alimenta la capacidad de pensar, da alas a la imaginación y prepara placenteramente el aprendizaje de la lectura y la escritura*”.

No se puede dar a los niños de leer cualquier cosa, de eso hablaremos más adelante.

“Todas las culturas poseen literatura infantil, nanas, cantos de cuna y gran diversidad de relatos que afirman que la madre está en otro sitio, que piensa en el bebé, y que pronto va a venir, que está en camino, está viniendo, está llegando, para ayudar al bebé a realizar esta conquista suprema de la psiquis humana”. De esta forma es una forma de representar la ausencia, de recrear la ausencia en la mente, operación que es la base de la autonomía psíquica, Porque como sabemos bien el bebé no tiene palabras, pero si la facultad del lenguaje, por eso debemos darle las palabras para ir construyendo una lengua con él que le dé la posibilidad de nombrarse y nombrar el mundo que lo rodea.

En este sentido Mar Benegas tiene una sincronía maravillosa con Evelio Cabrejo, ellos llegan a lugares muy similares desde distintos puntos de partida, Evelio desde la lingüística y el psicoanálisis, Mar desde lo poético.

Ella nos dice que el niño busca en lo literario ese primer poema, aquel que escuchó mientras nadaba en el líquido amniótico donde no había palabras, pero sí la posibilidad del lenguaje con el que somos investidos antes de nacer, el latido del corazón de nuestra madre. Nos dice: “El poético es un territorio que pertenece a la infancia. No es posible separar los primeros años de vida de la poesía. La infancia vive en la poesía y en la poesía crece. Sin entenderla, sin cuestionarla. La vive con el cuerpo y con el alma. Hay un hilo indestructible pero fino como la seda, invisible, un hilo que es un cántico, una música que hace bailar a las piedras y latir a los corazones.

Es la voz de todo lo que somos y todo lo que fuimos, es la semilla de la palabra mágica, de la palabra gasa, de la palabra danzante. Ese hilo llega de atrás, de mucho antes, del lugar de todo lo posible. Allá donde se teje la memoria, la propia y la colectiva”.

Nos habla de regalar las palabras a los niños, de alimentarlos con el lenguaje, de llenar su zurrón de palabras para que lo tengan lleno para el viaje de la vida.

Porque como nos dice Ivonne Bordelois la calidad de nuestra vida depende de la calidad de nuestro lenguaje. También nos decía Wittgenstein que los límites de nuestro mundo son los límites de nuestro lenguaje, somos aquello que podemos nombrar.

Nuestra subjetividad enteramente se construye desde el lenguaje.

En este sentido Yolanda Reyes nos dice:

“En las frases de un niño se refleja como en la gota de sangre analizada en un laboratorio, la calidad de su nutrición emocional y cognitiva”

“Todos los niños tienen el derecho de la lectura para poder operar con símbolos, para encontrarse con los que están lejos y cerca (y con los que ya se fueron), para pensar, para organizar y planear, para saber lo que sienten, para aprender en igualdad de condiciones durante el resto de la vida. Nutrirse de relatos es lo que nos posibilita descifrar ese otro en la temporalidad, el tiempo de la ficción, el mundo de la metáfora”.

“El niño indefenso y lloroso por la perturbación del nacimiento, como marinero echado a tierra por las olas implacables, se queda tirado en el suelo, desnudo y sin habla, necesitado de toda ayuda para vivir, en cuanto en las orillas de la luz, a empellones, la naturaleza lo descarga del vientre materno, y llena la estancia de tristes lamentos, lo propio de uno al que en la vida le queda por recorrer un largo trecho de males”.

“Toda lengua es necesaria para envolver a los recién nacidos; su canto trae noticias de ese rincón al que pertenecemos, y nos marca con su acento”.

Me gustaría detenerme ahora en la importancia de la lectura en voz alta que antes adelanté que era una forma de vínculo.

Voy a empezar desde lo poético utilizando las hermosas palabras de Mar Benegas de su hermoso libro ¿Qué soñaran las camas”:

Mar ya nos ha situado en qué territorio nos estamos moviendo cuando hablamos de esa lectura en voz alta. Hay otra autora que también me parece imprescindible, colombiana que se llama Yolanda Reyes, maestra y escritora que tiene un proyecto maravilloso llamado Espantapájaros donde acompaña a la infancia.

Tiene un libro maravilloso: Poética de la infancia en el que nos habla de ese triángulo vincular que se establece entre el niño, el papá o la mamá y el libro.

Nos dice: “Lo que definitivamente sella la relación de un pequeño con la lectura es aquello que circula por debajo y que no está escrito en los renglones de un libro: la pareja adulto-niño amarrada con palabras. La revelación de que ese libro cualquiera es una suerte de encantamiento que logra lo más importante en la infancia: la certeza de que, mientras dure la historia papá o mamá no se irán, papá o mamá volcados todo voz, rostro y palabra a la orilla de la cama”. De cierta forma, sujetos en el fluir del lenguaje. Sus ocupaciones adultas y sus prisas cotidianas, de las que nada entiende el niño pero que tan honda inquietud le causan, de repente se postergan.

(Que no me pasen llamadas hasta que se acabe el

cuento, que la comida se enfríe o que se caiga el país). Entre tanto rizos de oro va corriendo por el bosque o Hansel y Gretel despiertan en el terror de otro bosque. Y mientras dura la historia el tiempo se ha detenido como en la bella durmiente. El tiempo de la historia le ha ganado la batalla al de la vida real. ¿Qué más se puede pedir? ¿Qué otra cosa es la lectura sino revelación de que existe ese “Tiempo Otro” V de que existe también “En un país muy lejano” un reino Otro donde somos los amos como el “pequeño tirano” que tiene cautivo al padre en el fluir de la historia?

La exploración de ese mundo paralelo donde las cosas nos hablan con un lenguaje cifrado, de nosotros y los otros comienza en la primera infancia y los padres son el libro de cabecera. El primer texto que leen los niños”. Sigue Yolanda: Tal vez seguimos leyendo para recuperar el encantamiento de las voces que nos arrullaban y que espantaban las sombras. Y también paradójicamente para el efecto contrario que consiste en convocar aquellos miedos terribles que poblaban nuestra Infancia y que era posible conjurar con palabras (los miedos y los conjuros van cambiando con los años, pero en el fondo son los mismos hilos los que nos atan a los libros).

Leamos a la infancia, busquemos ese momento para detener el tiempo cada noche, Abandonamos a los niños muy pronto. Equivocamos el saber descifrar el código del lenguaje con ser un lector, los lectores se hacen atesorando palabras que nosotros les damos.

Hay que leer a los niños desde que nacen hasta que nos piden que no lo hagamos más, Cuántas veces he escuchado es que ya puede leer solo por eso no le leo yo.

Cuando dejamos de leerles porque ya son mayores, estamos dejando caer toda esta magia, este lugar de encuentro, este acompañamiento a través de la literatura, les estamos dejando huérfanos de lenguaje. Porque, aunque ellos puedan leer, nosotros siempre les llevaremos más lejos y nuestra presencia, nuestra voz, no se puede sustituir por nada.

Yo he leído a mi hija mayor hasta los catorce años, he llorado mientras le leía Orzowei y eso la ha hecho lectora, pero sobre todo la ha dejado una huella psíquica y la ha llenado de palabras con las que expresarse y nombrar el mundo.

Tampoco como os anunciaba no puedo dejar de nombrar el trabajo de Michele Petit para ahondar en las imbricaciones entre subjetividad y lectura.

Michele Petit nos habla de tres razones por las que leemos:

1. Para apropiarnos del conocimiento.
2. Para apropiarnos del lenguaje.
3. Como una forma de apoyar la construcción de nuestra subjetividad. Es decir, para permitirnos fortalecer nuestra propia identidad.

La literatura en su función simbólica: como un lugar que nos permite habitarlo, que nos permite comprender el mundo que nos rodea, y a la vez comprendernos a nosotros mismos y a los demás.

Si nos dirigimos al diccionario veremos que subjetividad se refiere a lo que pertenece al sujeto en oposición a lo externo, a una cierta forma de sentir y pensar que es propia del mismo.

La lectura permite una elaboración más rica de la representación del propio sujeto y será más importante si cabe en las a veces subjetividades fragilizadas de los sujetos con sufrimiento psíquico.

A través de la lectura, del contacto con visiones distintas de ver el mundo, y de procesos de identificación se puede afianzar esa separación entre el yo y el otro, y consolidar un poco mejor la propia identidad, que a veces se presenta muy disgregada o dañada.

Qué damos de leer a los niños

La lectura debe ser pensada como un espacio de libertad y no de adoctrinamiento.

Evitamos los libros que domestiquen, que nos lleven al

pensamiento único.

Libros que nos hagan preguntas más que darnos las respuestas.

La literatura infantil no implica infantilizar el lenguaje, todo lo contrario, implica tomarse muy en serio a los niños.

Edulcorar y censurar los libros.

Cuentos tradicionales- libros sobre emociones.

Los cuentos tradicionales abordan las emociones que nos humanizan y están llenos de símbolos. Estamos arrebatando los símbolos y entregándonos a un mundo donde la literalidad nos va a matar empobreciendo el lenguaje.

*Inauguración del espacio organizado por la Biblioteca Paula Mas de Aecpna.

**Elena Traissac es Psicóloga Clínica, psicoanalista y directora de la Biblioteca Paula Mas, en Aecpna.

La belleza en la infancia.

Elisa Martín Ortega

Eolas Ed.
León. 2022



Sobre el libro:

La infancia remite, como su mismo nombre indica, al tiempo en que percibimos el mundo sin palabras, pero es también el momento en que se asiste al nacimiento del lenguaje y el pensamiento. Esconde, en su interior, un secreto insondable: aquello que hemos olvidado y nunca recobramos. Es la última frontera de la experiencia y el conocimiento. La permanencia de la infancia en la vida adulta está hecha de sensaciones e imágenes de súbitos reencuentros. Este libro ahonda en sus diferentes expresiones a través de una prosa en la que se entremezclan lo ensayístico y lo narrativo: la reflexión, la observación y el recuerdo.

Dividido en tres partes, la primera de ellas se centra en la etapa no verbal, profundizando en la importancia del cuerpo y de lo sensorial en la primera infancia, y poniéndolo en relación con el lenguaje incipiente. El segundo capítulo está dedicado a la emergencia del pensamiento infantil y a su expresión lingüística: la aparición de la fantasía y la capacidad de reflexión como apertura a nueva etapa. El libro se cierra con la sección titulada "El secreto de la infancia", en la que, partiendo del cuento de los hermanos Grimm *El pájaro de oro*, se aborda la infancia como memoria y su pervivencia en la edad adulta.

Sobre la autora:

Elisa Martín Ortega (Valladolid, 1980) es escritora, psicóloga y profesora de Literatura Infantil en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado tres libros de poesía: *Corazón huido* (Birmingham, 2022), *Ensueño* (accésit del premio Jaime Gil de Biedma; Visor, 2009) y *Alumbramiento* (Cálamo, 2016), y el ensayo *El lugar de la palabra. Ensayo sobre Cábala y poesía contemporánea* (Cálamo, 2013). Es también autora del álbum ilustrado infantil *Lo que sabe la luna* (SM, 2016), y ha traducido *El Cantar de los Cantares* (PPC, 2013). En su faceta investigadora, se ha dedicado a los estudios sefardíes y judíos, a la poesía contemporánea y a la literatura infantil, temas acerca de los que ha escrito numerosos artículos académicos y divulgativos. Por otro lado, ha preparado ediciones críticas y didácticas de distintas obras clásicas de la literatura universal

Índice:

1. Una vida sin palabras
2. La belleza del pensamiento
3. El secreto de la infancia

Arrebatos femeninos, obsesiones masculinas. Clínica psicoanalítica hoy.

Elina Wechsler.
Letra Viva. 2022



Sobre el libro:

“Las mismas estructuras clínicas, cambios en la presentación de las patologías y de los síntomas, diversidad de las demandas, pero hoy, igual que ayer, la vía analítica sigue siendo el camino de la subjetividad que otorga a la escucha del sufrimiento humano su dignidad ética”

Luego de recorrer los casos freudianos de Juanito, Dora y el Hombre de las ratas, y los problemas emergentes de la lógica de la perversión en la obra de Freud, la autora establece las puntuaciones que iluminan las particularidades de las preguntas que organizan cada estructura. Estas se actualizarán mediante el relato de recortes clínicos que ponen en escena la obsesión y la perversión masculina, en contraste con los arrebatos femeninos de Lilith y Eva, proponiendo la existencia de dos posiciones

Sobre la autora:

Elina Wechsler es escritora y psicoanalista. Miembro titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Ha publicado cinco libros de poesía y La metáfora milenaria. *Una lectura Psicoanalítica de la Biblia* (Paidós) en coautoría con Daniel Schoffer, *Psicoanálisis en la tragedia. De las tragedias neuróticas al drama universal* (Biblioteca Nueva), *Arrebatos femeninos, obsesiones masculinas. Clínica psicoanalítica hoy* (Editorial Letra Viva), *Herencias. La transmisión en psicoanálisis, en la misma editorial y Escenas freudianas*, en coautoría con Elena Kaplan. Ha publicado también tres novelas: *El exilio de las mujeres* y *Otra vez la otra*, en Letra Viva y *Amor en la nube* en Tierra Trívium.

Índice

1 - Clínica Psicoanalítica hoy.

2 - Fundamentos de la clínica.

Lo real, la verdad y las estructuras clínicas.

Las psicosis.

Las neurosis.

De cómo el padre salva al niño de la madre, pero enferma de él. El caso Juanito.

Análisis de la fobia de un niño de cinco años.

Juanito, “Pegan a un niño” y los tres tiempos del Edipo.

3 - Fundamentos de la práctica.

El encuentro con el psicoanalista.

Las primeras entrevistas.

El incendio. Un caso clínico

La escucha, el silencio y la palabra del analista.

Hermenéutica e interpretación.

4 - Hombres. Obsesión y perversiones.

Una lógica obsesiva.

El hombre de las ratas.

Un caso actual de neurosis obsesiva.

Hamlet o el derrumbe del fantasma obsesivo.

La realización perversa del deseo.

El estatuto metapsicológico de la renegación.

La transferencia y otros encuentros. Perversión y homosexualidad.

Hable con ella de Pedro Almodóvar.

5 -Mujeres. Arrebatos femeninos

Las mujeres y el estrago amoroso.

Edipo en femenino.

¿Qué es ser una mujer?

Las mujeres y la pasión.

Una lógica femenina.

Dora, paradigma freudiano de la histeria.

Análisis fragmentario de una histeria.

El primer sueño

Las identificaciones

El segundo sueño

El fracaso de la posición del Amo en la transferencia

Bulimia. Hambre femenina de otra cosa.

Frustración de la demanda y formación de goce.

Como comerse a la madre y vomitarla después.

Dos posiciones femeninas bíblicas, hoy.

Lilith y su deseo.

Mujeres en análisis

ACTIVIDADES PERMANENTES AECPNA

- Posgrado en Psicoanálisis con Niños, Adolescentes y Padres.
- Máster en psicoterapia psicoanalítica en niños, adolescentes y padres junto a la Universidad Europea Miguel de Cervantes.
- Ateneos clínicos (entrada libre)
- Seminarios - Conferencias - Mesas Redondas
- Actividades gratuitas para socios
- Talleres de supervisión clínica
- **Ciclos:** Cada año bajo un tema monográfico.
- **Revista:** Nace con el propósito de acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.
- **Cine fórum:** Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.
- **Biblioteca Paula Mas:** Disponemos de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Damos las gracias a todos los que, a lo largo de los años, han hecho crecer el fondo con sus donaciones. Muchos han sido los donantes, y, de esas aportaciones, las más recientes han sido las de Susana Kahane y las de las bibliotecas personales de Bernardo Arensburg, Soledad Paris y Ana María Caellas donadas por sus familiares.
- **Centro Hans.** Red de profesionales para la investigación y atención psicoterapéutica de niños, adolescentes y padres. Colaboran: Nieves Pérez Adrados, Carmen de la Torre, Marlene García, Marian Rosales, Celia Bartolomé, José Alonso Lusarreta y Rocío Mallo. Coordina Nieves Pérez Adrados
- **Paideia:** Es una asociación para la atención del menor en situación de riesgo, que ha implementado un dispositivo para la atención psicoterapéutica a menores, iniciado bajo la supervisión de Francisca Carrasco, y la colaboración con **AECPNA**. Los alumnos y socios de **AECPNA**, según su formación, podrán acceder a colaborar bajo supervisión. Actualmente están supervisados por Carmen de la Torre y la coordinación está a cargo de Lilian Ospina.
- **Colaboración entre Instituciones:** **AECPNA** organiza dos jornadas anuales, una con **AMPP** y **ACIPPIA** y otra con **IEPPM** y **AMPP**. Son jornadas teórico clínicas que abordan temas de actualidad.

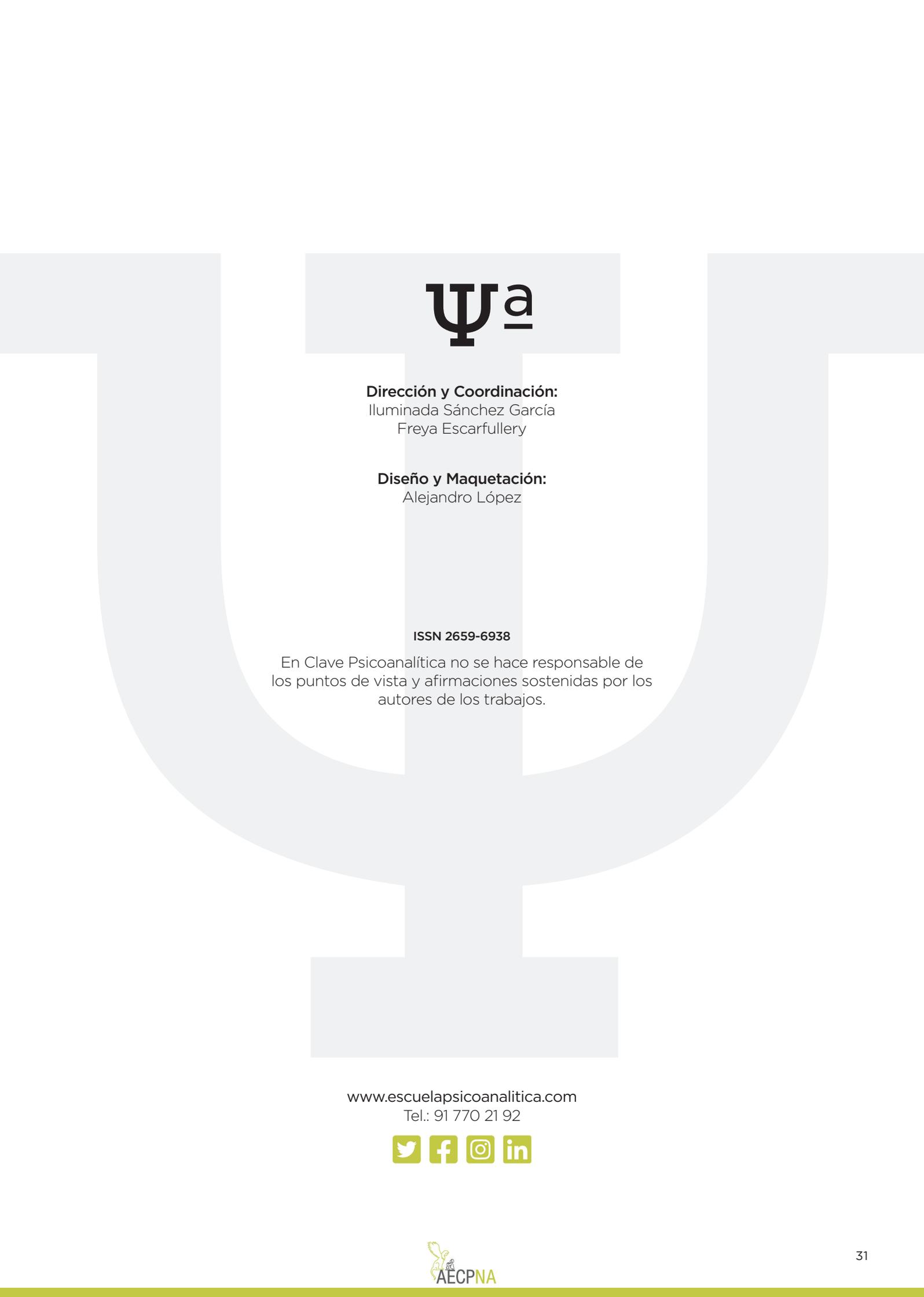
Para más información y actualización de todas las actividades, visite nuestra página Web y RRSS:

www.escuelapsicoanalitica.com



Si desea recibir periódicamente información sobre estas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a:

info@escuelapsicoanalitica.com



Ψ_a

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery

Diseño y Maquetación:

Alejandro López

ISSN 2659-6938

En Clave Psicoanalítica no se hace responsable de los puntos de vista y afirmaciones sostenidas por los autores de los trabajos.

www.escuelapsicoanalitica.com

Tel.: 91 770 21 92



